

¿SANA
DIOS

EN LA ACTUALIDAD?



Desde el principio Dios ha intervenido en este mundo de una manera milagrosa. Su intervención en las actividades de los hombres y del planeta se llama “milagrosa” porque interfiere de una manera sobrenatural en el orden natural del mundo. Estas intervenciones milagrosas se pueden observar en toda la Biblia, pero hay ciertas épocas de la historia cuando son más obvias y frecuentes. Por ejemplo, las diez plagas de Egipto (Éxodo 7-11) o las obras milagrosas de Eliseo y Elías (1 y 2 Reyes).

Salvo unas pocas excepciones, desde el tiempo de Elías y Eliseo Dios no hizo milagros obvios y frecuentes otra vez hasta el ministerio de Cristo y los apóstoles en el primer siglo. Por medio de Cristo y los apóstoles, Dios obró milagrosamente en la sanación de enfermos, la multiplicación de los panes, la resurrección de Lázaro, y el hablar en lenguas, por ejemplo. Observe que estos milagros nunca se usaron para salvar a las personas, sino para llamarles la atención sobre realidades espirituales. Nunca debemos confundir la sanación con la salvación. Hubo varias personas que fueron sanadas pero no fueron perdonadas (Lucas 17.11-18).

Los milagros fueron realizados por hombres indicados (Efesios 4.11) para acompañar el mensaje del Evangelio (Hebreos 2.4; Marcos 16.17; 1 Corintios 14.22). Sin embargo, ningún apóstol ofreció milagros a cambio de dinero, ni jamás mezcló la sanación de una persona con el perdón de sus pecados. Apreciado lector, el simple hecho de recuperarse de una enfermedad no quiere decir que sus pecados han sido perdonados. Considere al paralítico de Mateo 9. Él primero recibió el perdón de sus pecados (v. 2) y después la sanación de su cuerpo (v. 6).

Además, la época de milagros frecuentes ya tuvo su fin. Esto lo vemos, por ejemplo, en 1 Timoteo 4.14. Más o menos en el año 65 d.C., a Timoteo le fueron dados dones, pero nunca se le ordenó que usara dones milagrosos. Al contrario, Pablo le dijo: "Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza" (1 Timoteo 4.13 NBLA). La era de los dones milagrosos casi había terminado cuando Pablo escribió esa carta hace unos 2000 años. El don de sanidad ya no es dado a los hombres en este tiempo (1 Corintios 13.8-11). El que diga que tiene el don de sanidad está equivocado.

Entonces, ¿Dios ya no sana en la actualidad? Dios sigue sanando, pero no por medio de supuestos profetas o autoproclamados sanadores (1 Timoteo 6.5). Dios sí puede sanar, pero no está obligado a hacerlo. No hay ninguna enfermedad que Dios no pueda sanar, pero su prioridad es clara: “Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2.3-4 NBLA). ¿Es usted salvo?

Jonatán Seed



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com